

Altarriba inicia un viaje por el horror

El guionista y el dibujante Sergio García preparan una novela gráfica sobre un chico que huye del Congo a Europa

NATXO ARTUNDO



VITORIA. «Nació a los doce años», dice Antonio Altarriba de su protagonista. Así fue, en efecto. Después de pasar el tramo final de la gestación como trabajador de unas minas de coltán. El chico congoleño, uno de los miles de niños mineros en su país, queda atrapado en un angosto agujero de una explotación de coltán y es rescatado por un compañero. Así, asoma a la luz para iniciar toda una aventura hacia un futuro incierto en la rica Europa.

Este tipo de migración «es un tema fundamental del libro». Pero Altarriba enmarca el fenómeno en un momento en que desde el viejo continente «hay una actitud tan acogedora y sin problemas para las víctimas de

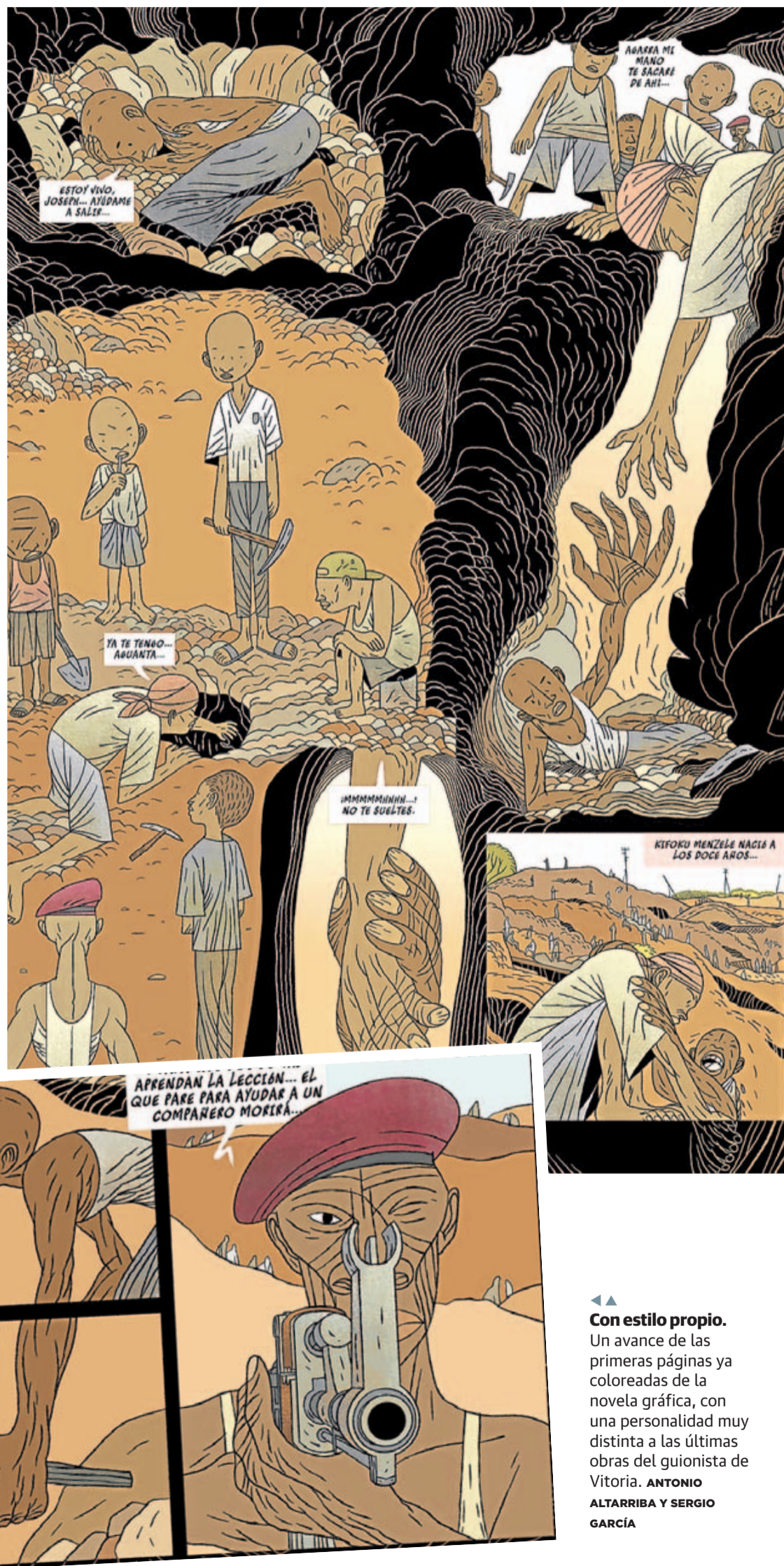


Antonio Altarriba

la guerra en Ucrania y tan cicatera y limitadora para otra gente que huye también de conflictos y situaciones atroces. Ahí están los campos de refugiados en el sur de Europa o los saltos a las vallas de Ceuta y Melilla y devoluciones en caliente», apunta el escritor.

El autor de Vitoria conjuga, como en otras obras, una fórmula estética concreta y una denuncia social. Si en sus trabajos con el dibujante Kim —‘El arte de volar’, ‘El ala rota’— había «una crónica histórica y familiar, con un registro muy emocional», en la trilogía ‘Yo, asesino’-‘Yo, loco’-‘Yo, mentiroso’ buceaba en tramas negras «en clave de thriller, de estilo muy distinto». Además, las aportaciones gráficas de Keko resaltaban contrastes de blanco y negro, con grandes superficies oscuras «y atmósferas más densas y agobiantes, más acordes con el género».

Ahora, con el dibujante granadino Sergio García, Altarriba plantea otra estética, que aparece como más lu-



UN TRABAJO EN PROCESO

► **Los autores.** Antonio Altarriba y Sergio García.

► **La novela gráfica.** ‘Congo’ (título de trabajo) tendrá cerca de 150 páginas en color, donde se contará la historia de un chico africano que intenta llegar a Europa. Saldrá dentro de un año.

ALGUNAS CLAVES

CONTRASTES

En la novela gráfica se combinan situaciones muy duras y los bellos entornos naturales de África

CONSTANTES

Como en otras obras de Altarriba, se conjugan una fórmula estética concreta y la denuncia social

minosa y ligera, a la que se le añade el factor de la paleta de color, ausente en las obras previas. En la nueva novela gráfica se combinan situaciones muy duras y los bellos entornos naturales de África. «Hay momentos líricos, poéticos y afectivos», comenta el guionista, que dejará ver al lector esas situaciones terribles en un entorno de paisajes cuasiparadisíacos.

Y con una riqueza tremenda. Por ejemplo, la zona de Kivu, al Norte de la República Democrática del Congo, «es una región selvática muy cotizada, con mucho coltán y otros minerales raros, como el cobalto, el cesio, el litio, el uranio o el cadmio. Todo esto es muy codiciado y hay una inestabilidad política para favorecer flujos mercantiles en río revuelto». Altarriba incluso señala a «una compañía china depredadora, que financia guerrillas para tener controlados los yacimientos», lo que complementa con algunas mordidas a distintas autoridades.

Niños soldado

Al igual que muchísimos niños de entre 10 y 12 años «que pueden moverse muy bien por túneles estrechos», el protagonista empieza en una mina. Pero una deriva «que es relativamente habitual, le lleva a ser enrollado como niño soldado». Estos son denominados ‘kadogos’ en la zona, donde pueden sumar «entre 2.000 y 4.000» en las diferentes guerrillas.

Antonio Altarriba ha recurrido a diversos libros para documentarse sobre el país y sus circunstancias. Pero las informaciones más vivas las ha obtenido a través de la ONG Jambo Congo «que

◀▶ Con estilo propio.

Un avance de las primeras páginas ya coloreadas de la novela gráfica, con una personalidad muy distinta a las últimas obras del guionista de Vitoria. **ANTONIO ALTARRIBA Y SERGIO GARCÍA**

De los 'Cuerpos del delito' a la guerra en el rostro de Putin

La personalidad gráfica del nuevo cómic de Altarriba proviene de los lápices y tintas de Sergio García (Guadix, 1967). Este dibujante y teórico de la historieta, que ha trabajado sobre todo en Francia con obras como 'Amura' (Glénat), 'Anatomía de una historieta' (Ediciones Sinsentido) o 'Historia de una página' (Glénat), estudió Artes Gráficas en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, donde en la actualidad es catedrático. La colaboración entre el guionista y el ilustrador andaluz se plasmó en 2017 en 'Cuerpos del delito', en torno a cuatro personajes en la Sarajevo de 1994. «Está muy solicitado, por ejemplo ha hecho portadas para "The New Yorker", la meca de todo ilustrador». En España ha hecho cubiertas para discos de la banda Lori Meyers, para el Babelia de El País o su penúltimo semanal, con misiles y cañones enmarcados en el rostro de Putin.



Sergio García.

gestionan personas en Álava» y que cuentan con un centro escolar dirigido por monjas, con diferentes talleres de formación profesional. «Intentan recuperar y reintegrar en la sociedad a los niños soldado, les enseñan oficios y les dan otras alternativas al AK-47», el popular fusil de asalto.

No obstante, las terapias con psicólogos «dan resultados mínimos. Un niño con el fusil confun-

de a veces juego y realidad. Son de tiro fácil y para entrar en la milicia les someten al rito de iniciación de matar a su propia familia, para que sólo tengan a la guerrilla. Les dan un collar con un frasquito, 'dava', la poción que les hará invencibles y que, al parecer, es metanfetamina: les da más rendimiento y pierden el miedo», describe el autor.

Junto a Sergio García, tiene ya preparado medio centenar de páginas que verán la luz en la primavera de 2023, con otras cien más. Será una novela gráfica que, como todos los trabajos de Altarriba, supondrá un importante hito en el panorama del cómic. Tanto en España como en otros países y, sobre todo, en Francia, donde el guionista es muy reconocido y respetado. Pero, a veces, esto le obliga a replantearse alguna cuestión. Como el nombre del protagonista, que era Kifoku y podía parecer una especie de juego de palabras en lengua gala. Por este motivo, el guionista lo cambió por Nivek, otra denominación de origen suajili bastante común.

Realismo mágico africano

La herencia del colonialismo belga en 'Congo' –título provisional de este cómic en estadio de work in progress– se refleja en el nombre francófono del amigo de Nivek, Joseph, con quien iniciará una ruta para escapar de la miseria y la guerra. Saldrán a través de la selva virgen, por Ghana o el desierto libio y con los mil peligros de ladrones que saquean a los migrantes, esclavistas, guías estafadores, violadores... con la brújula en el Norte. Hacia una Europa que no es amistosa ni acogedora con los suyos.

Los ritos tradicionales animistas y el realismo mágico africano también asomarán a las páginas. Un chamán que busca recuperar su estatus llevará a Nivek como aprendiz para atender de una enfermedad a un rey, «Zafoa III, que existe realmente». Todo ello, en el marco de «la odisea más dura y representativa de nuestros tiempos».

Al margen del circuito

El vitoriano Fernando Iglesias expone hasta el 20 de mayo 'Human Crime', 12 obras y otros desahogos en una oficina del edificio Ópera

ALFONSO AZKORRETA

VITORIA. Y después de haber leído lo anterior cualquier lector se preguntará ¿por qué alguien decide exponer en una oficina? ¿No le han dejado una sala como Dios manda? En el caso de Fernando Iglesias (Vitoria, 50 años) es porque no ha querido. Y es posible que también se deba a que llena su plato de lentejas de otros proveedores más generosos que el arte. Existe, de cualquier forma, un impulso intencionado de sacar su producción artística, dicho esto sin pretensiones, de los circuitos oficiales, de las exposiciones regladas. «Me gusta la idea de exponer en un lugar fuera de esos cauces. Llevar la posibilidad de ver arte en un lugar imprevisto, no elitista. Es una oficina y yo buscaba este tipo de espacio. Quitar el protocolo que uno puede sentir cuando se plantea entrar un museo».

Con la complicidad «de un amigo» que le presta el espacio –un local en el tercer piso de Ópera–, ha trabajado con esmero esta semana para preparar 'Human Crime', una singular exposición de doce obras propiamente dichas, más una serie de bocetos y dibujos, algunos creados durante la pandemia «en soporte de cartón, porque ni siquiera pude disponer de un bastidor». Es un resumen de lo que ha pasado por su mente en los últimos años; es la digestión de lo que la cultura popular ha podido generar en una persona perteneciente a la generación del 'baby boom'. Un desahogo, vamos. «He reunido una mezcla de temas. Hay canciones de los Pixies de los años 80 que me han inspirado, también recojo referencias de 'Blade Runner' o 'Pulp fiction'». Iglesias dice que ha ju-



Fernando Iglesias, ante una de sus pinturas. J. ANDRADE

gado con los colores y el arte urbano. Y que ha buscado de forma deliberada el aire descuidado que se daba –y se da– la banda de Joey Santiago y Black Francis, sin virtuosismos pero con letras «que llegan». Desacralizar la forma para llegar al fondo. «La exposición se puede ver como un revival de los 80. Ahora parece que vuelven a estar de moda ¿no? Al final acabas tirando de lo que tienes en la cabeza; lo que has visto, sentido...».

–**Recuerdos de una generación que va pasando el testigo, pero no sé si a la siguiente le estamos dejando un mundo mejor. Paro, pocas expectativas...**

–Bueno, pero me acuerdo que en esos años, como ahora, las expectativas laborales de los jóvenes eran también muy precarias. No sé si nuestra generación está dejando un mundo mejor a la siguiente, pero a nosotros también nos tocó lo nuestro.

Enganchar al visitante

A Fernando Iglesias le ha salido un duro competidor estas semanas en Artium, que debido a su

20 aniversario estrena exposiciones y abre las puertas a sus fondos. «Artium tiene cosas muy interesantes. He visto una de Txaro Arrázola que me ha encantado. Hay mucho que ver en este museo o en el Bellas Artes, que es una maravilla. Pero creo que hay que acercar más todo ese potencial a la gente. Me da la sensación de que los vitorianos van o vamos poco; que los museos no enganchan».

Tal vez sea una cuestión de marketing, apunta Iglesias. «Es incomparable, pero el Guggenheim lo consigue. Se ha convertido en un icono. Creo que en Vitoria deberíamos buscar fórmulas o hacer un esfuerzo» para que ese turista con ganas de «pintxos» y recorridos históricos se interese también por el arte contemporáneo. «Es cierto que ahí necesitas una complicidad por parte del visitante». Y en su caso de la muestra del edificio Ópera, Iglesias sólo necesita una leve complicidad, porque está dispuesto a realizar visitas guiadas «a petición». Estar fuera del circuito no significa vivir en una cueva.



945 27 35 00
www.rtaxigasteiz.com



Forma parte de nuestro equipo

Radio Taxi Gasteiz ofrece:

Traspaso y venta de licencias de Taxi en Vitoria-Gasteiz

Oportunidad laboral con garantías

- Flexibilidad horaria
- Estabilidad
- Ingresos garantizados

Información  945 27 35 00